Formación ideológica y praxis revolucionaria

Crisis capitalista, transición al socialismo e intelectuales combatientes

Ernesto Wong Maestre

Lunes 27 de octubre de 2008, puesto en línea por Barómetro Internacional

¡Insólito! exclama el compañero Fidel en su última reflexión cuando observa y estudia lo que está ocurriendo en el sistema imperialista de dominación. Utiliza la contratación de forma irónica. Fabuloso. Él mismo –desde hacia un tiempo atrás- ya venía reflexionando sobre los diagnósticos estudiados acerca del papel nefasto, en las economías de los países, del llamado “capital especulativo” y del comercio mundial a través de puros papeles. En efecto, para Fidel no, pero sí para millones de gente embelesada con la televisión burguesa y enajenante, resulta increíble lo que observan diariamente y les significa poco, lo cual nos hace recordar aquellos “ciudadanos” de la película “La Máquina del Tiempo” de los años sesenta que vivían como zombis y se movían al sonido de las sirenas de los monstruos. Hoy, el monstruo Bush usa sus sirenas del chantaje, del soborno y de la demagogia. Habría que esperar a ver qué hace el pueblo estadounidense.

Pues bien, quien no se apoye en la teoría leninista del imperialismo y en la desarrollada por sus seguidores, incluyendo las alertas y reflexiones de Trotsky acerca del porqué de la “revolución permanente”, las interpretaciones de Ernest Mandel y las del Che cuando lanzó su Mensaje a la Conferencia Tricontinental, o las de Borón en “Imperio e Imperialismo”, entre otros muchos, no podría formarse una idea clara de todo lo que está ocurriendo en el sistema imperialista. Sin esas reflexiones será imposible comprender lo que ocurre en “las entrañas del monstruo” y sin la teoría leninista de “la revolución social y del poder” no podría predecirse el futuro -con más o menos capacidad de acierto- de los procesos sociales. Incluso, siempre hay que recordar a Bolívar cuando bien temprano alertó que los Estados Unidos parecían ser destinados por la providencia para llenar de muerte y miseria a la América.

Insisto en Lenin pues considero que es el gran ausente en muchos de los análisis que escuchamos o leemos en el debate actual, y fue precisamente él quien dio inicio al pensamiento crítico contrahegemónico en pleno auge imperialista. Lenin fue "un gladiador de mil batallas" consideró Fidel en medio de aquel "proceso de distensión" entre Estados Unidos y la URSS de la década de los 70.

Hay varios procesos en curso –de las más diversas combinaciones- que nos deben servir para comprender, explicar y predecir las consecuencias de esta anarquía imperialista y clima de desasosiego social en las entrañas de las sociedades llamadas "desarrolladas". Un primer proceso, podría apreciarse en los procesos de centralización y concentración del capital en sus más disímiles formas y con los resultados más contradictorios, expresados, ya sea entre el poder económico y el poder político, o entre estos poderes y la opinión pública de esas potencias, o entre los poderes económicos de diversos signos en pugna.
Un segundo proceso, está a la vista y resulta de una combinación sui generis: la tendencia creciente de detener el curso de los capitales del llamado Tercer Mundo hacia los centros financieros mundiales, la cual está determinada por una clara decisión (por varios motivos y causas) de las poderosas transnacionales de alojar e invertir sus capitales con mayor rentabilidad y hasta con mayor estabilidad, en las potencias emergentes del sur, así como las medidas soberanas tomadas por estas emergentes potencias y países que se les articulan de una u otra forma, para evitar grandes fugas de capitales hacia el norte.

Un tercer proceso, incide en las decisiones de hoy de las poderosas empresas como lo son las reales

expectativas de recesión y posible quiebra de algunos tipos de monopolios industriales en varias partes del mundo y no sólo de sus bancos, pues hasta ahora se habla de "crisis financiera" aún cuando las industrias fusionadas al capital bancario no han quebrado, sino que se encuentran en tránsito hacia una fuerte recesión, cuestión cualitativamente diferente a una verdadera e insalvable "crisis del capitalismo financiero" comprendida bajo el paradigma leninista.

Un cuarto proceso, de mucho peso es otra combinación de realidades –de cierta forma opuestas al sistema imperialista- dadas por la pujante economía socialista china, la creciente fuerza y estabilidad de Rusia, y la acción mancomunada de dichas potencias –influyendo sobre otras menores- en el escenario mundial; y un quinto proceso, vinculado a todos los anteriores, es la creciente tendencia mundial a construir nuevas formaciones socioeconómicas no capitalistas y legitimar más la vía socialista para afrontar las necesidades y cada vez más fuertes demandas sociales, sobre todo, en el amplio y rico mundo del sur.

La combinación de esos procesos –entre otras consecuencias- está conduciendo a las oligarquías y a la élite dominante del capitalismo especulativo a un estado de ansiedad cada vez más frenético para buscar embolsillarse los aportes de capital, para tratar de robarse los dineros públicos que es todo ese caudal de dinero aportado por los gobiernos capitalistas, no para salvar a los pobres sino para enriquecer más a sus “jefes de clase”, para tratar de “paliar” la llamada crisis financiera, que no es más que una de las formas de enmascararse y expresarse las contradicciones insalvables dentro del sistema capitalista, en su última fase, la imperialista.

Evidencias de esos cinco procesos, decisivos para comprender la actual coyuntura mundial, pueden encontrarse y llenarse miles de archivos de la computadora. Sin embargo, para cualquiera analista podría resultar contradictorio o sintomático escuchar a Bill Gates, en medio de esta "tormenta financiera" septembrina y octubrina –por ahora-, decir que en Estados Unidos “no hay crisis económica”. Creo que no debe echarse a un lado esa opinión al analizar la situación.

¿Será que hay sectores o grupos de capitalistas estadounidenses que están siendo muy beneficiados con la "crisis financiera" y esperan salir fortalecidos de esta debacle en una esfera o rama del capitalismo? ¿a qué rama o sector de la economía pertenecen estos grupos de la clase dominante? –podría preguntarse Marx si aún viviera. Y si es así, ¿qué papel desempeñarán en el próximo gobierno de Estados Unidos para tratar de evitar el colapso final o para proyectarse desechando las opciones de guerra y echando a un cesto las estrategias de la asesina "guerra preventiva" de Bush y sus secuaces? ¿Qué sectores dominantes del capitalismo mundial están participando y beneficiándose de la distribución de la gran bolsa de capitales (billones de dólares) sacados de las arcas públicas? ¿ se aproxima el mundo a un estado de anarquía del sistema imperialista o de inestabilidad política –como diría el propio Lipset- del cual no se podrá salir sino transformando ese sistema? ¿qué tipos de potencias, en el casi consolidado mundo multipolar, comenzarán a predominar en el futuro sistema?.

Fuertes y significativas evidencias, relacionadas con el segundo proceso pudieran encontrarse en las intensas reuniones, proyectos y decisiones que gobernantes del mundo del sur están impulsando en la esfera de las finanzas. En “Nuestra América”, las iniciativas del Comandante Chávez y las fortalezas de la Revolución Bolivariana, marcan la pauta. El Banco del Sur, el Banco del ALBA, los llamados Bancos Binacionales, la política de Control Estatal de Cambio, entre otros, son hechos reales o proyectos en curso. Son temas diarios en estos días, por todas partes y en todos los momentos. En Asia y en África, este proceso abarcador de otros muchos, toma expresión en torno a la fuerza de China, de Sudáfrica, de Argelia, de Libia, de Japón, de la India, aún cuando hay transnacionales y multinacionales con capitales estadounidenses intermediando en esos procesos.

Del tercer proceso podrían encontrarse muchas más evidencias de las que los medios de comunicación imperiales reflejan en sus despachos. Aún cuando es prematuro hacer un diagnóstico sólido e integral, podría observarse que sólo con la crisis hipotecaria de Estados Unidos fuertes sumas de capitales han emigrado hacia otras esferas de mayor rentabilidad pero ello no implica que los trabajadores especializados y no especializados en la industria de la construcción y en sus insumos encuentren nuevos trabajos y mucho menos puedan disfrutar de políticas sociales, pues como alertó y contrastó el

Comandante Chávez, "para salvar a los banqueros sí hay dinero pero para salvar a los pobres y a los trabajadores, Bush negó toda ayuda". Incluso, este proceso –observado en su lado norte- está impactando fuertemente en el lado sur, sobre todo en los países receptores de remesas, donde se debilitarán las oligarquías criollas sustentadas en esos ingresos y ello debilitará al sistema imperialista. ¿Y qué se dice de las consecuencias que han provocado las emigraciones de decenas y decenas de industrias de los Estados Unidos hacia países del sur en la última década?

Del cuarto proceso, hay numerosas evidencias recientes, comenzando por a) el paso de la economía china al tercer puesto mundial; b) la llegada al espacio cósmico de los cosmonautas o astronautas chinos, c) la atención social a los cientos de miles de damnificados del poderoso terremoto de principios de año; d) la decisión de priorizar los beneficios de los campesinos en China para 2009; y e) la exitosa Olimpiada en China y toda la infraestructura y formación de recursos humanos que ella conllevó.

Todas esas evidencias revelan la potencialidad de un tipo exitoso de sistema socialista, precisamente, el “socialismo de mercado” chino, construido según “las particularidades chinas” y basado en “el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao” y en algunas de las modificaciones político-económicas sugeridas por Deng Xiaoping –como es resaltar el papel de la juventud en la construcción socialista- según ha declarado recientemente el Presidente Hu Jintao. Ni al Pentágono, ni al Departamento de Estado, ni a ninguna Junta Directiva de los grandes monopolios capitalistas les pasaron inadvertidas las maniobras militares conjuntas China-Rusia del 2007, y mucho menos, la respuesta militar rusa a la invasión del territorio osetio por parte de Georgia.

Y del quinto factor, podrían sumarse innumerables evidencias sólo con entrar a la web e indagar por el socialismo para disponer de mucha información, como nos lo ha hecho saber el profesor Atilio Borón durante su conferencia en el reciente encuentro de “intelectuales combatientes” de la “Batalla de Ideas” quien afirmó que sobrepasan los veinte millones de artículos existentes en la web referidos al socialismo en el siglo XXI.

Considerar estos cinco factores en su vinculación dialéctica nos llevaría a sustentar y apoyar cada vez con mayor fuerza la tesis central del VIII Encuentro de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad que se clausuró en Caracas, en el contexto de la creación de una amplia red de bancos populares apoyadas por el gobierno revolucionario de Venezuela: el mundo está de diversas formas y maneras en transición del sistema capitalista al sistema socialista.

Y hay que ayudar al mundo a “empujar” la transición. Crear o institucionalizar una especie de Conferencia Tricontinental no es nada descabellado sino oportuno, siempre considerando que a diferencia de los años sesenta, ya las masas o las multitudes se están haciendo dueñas de sus futuros, y de ellas salen miles de líderes comunales quienes -cualquiera de ellos- dictan cátedras sobre la construcción socialista. Los escenarios futuros donde funcionen los foros deberán dejar los salones del siglo XX para ir a los nuevos espacios de masas del siglo XXI. Ese es el reto.

Por todo ello, los pueblos –ejes centrales de este mundo contrastante- comprenderán mejor que sólo así, transitando del capitalismo depredador al socialismo de multitudes- se podrán abrir las Grandes Alamedas por donde pase el "hombre nuevo" y la "mujer nueva". Sólo así los trabajadores del mundo –los creadores de la riqueza- se unirán para siempre y juntos salvarán al planeta. Sólo así la humanidad toda podrá "rendir culto a la dignidad plena" de los hombres y las mujeres que la forman.